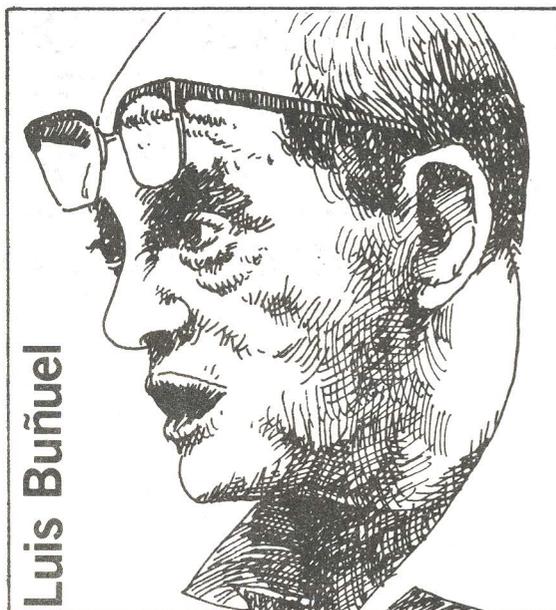


EL FANTASMA DE LA LIBERTAD:
UN FILME SURREALISTA DE
LUIS BUÑUEL

DANIEL MARRANGHELLO M.

El genial director español Luis Buñuel nació en Calandas, Aragón, el 22 de febrero de 1900 y falleció en la ciudad de Méjico a fines de julio de 1983. Fue, durante más de 50 años, el más genuino y el más brillante representante del surrealismo en el arte cinematográfico. Hijo de una familia terrateniente, Buñuel estudió en un colegio de jesuitas; posteriormente su familia lo envió a la Universidad, en Madrid, con el fin de que estudiara agronomía. Allí conoció a varias figuras intelectuales y artísticas de primer orden, con quienes trabó amistad: García Lorca, Salvador Dalí y otros.

*En 1923 se fue a París y allí, tras ver el filme **Las tres luces**, de Fritz Lang, Buñuel decidió dedicarse al cine. Fue ayudante de dirección de Jean Epstein y en 1928 dirigió su primera película: **Un perro andaluz**, con un guión escrito en colaboración con Salvador Dalí. Esta película surrealista produjo el efecto de una bomba. Pero la conmoción producida por **Un perro andaluz** fue casi nada si se la compara con la que causó su siguiente filme: **La edad de oro** (1930). Financiado por el vizconde de Noailles, Buñuel lanzaba en esa película un demoledor ataque a lo que suele llamarse "el orden establecido". Era una exaltación surrealista del "amor loco" y una denuncia de todos los mecanismos sociales y psicológicos que entorpecen su realización. A la quinta semana de su estreno, miembros de la "Liga Antijudía" y de la "Liga de los Patriotas" lanzaron en plena proyección bombas de humo en la sala y arrojaron tinta violeta a la pantalla. Este incidente fue el detonante que desencadenó una serie de episodios que*



concluyeron con la prohibición del filme, el 11 de diciembre de 1930, y la confiscación de las copias, realizada por la policía al día siguiente. Pero los ruidos del escándalo habían atraído la atención de la Met. o Goldwyn Mayer, que le ofreció un contrato a Buñuel. Sin embargo, el director español no concretó nada en Hollywood y regresó a Europa.

*En 1932 Buñuel filmó en España el impresionante documental **Las Hurdes**, tierras sin pan, retablo de una miseria alucinante, con profusión de enfermos, tarados y de cretinos. Era una obra que se situaba entre el documental etnográfico, el cine de denuncia social y el aquelarre goyesco. El gobierno español decidió prohibir su exhibición.*

Al terminar la guerra civil española, en

1939, Buñuel se exilió en Estados Unidos, donde trabajó en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En 1944 se trasladó a Méjico, donde reanudó su carrera cinematográfica. Su primer filme realizado en Méjico fue **Gran Casino** (1946), con **Libertad Lamarque** y **Jorge Negrete**.

En un ambiente donde predominaban los filmes de "mariachis" y los melodramas lacrimógenos, Buñuel revolucionó aquel material tan insignificante, utilizando los mismos temas y los mismos géneros y, también, los mismos actores. Esta conversión de lo "popular" (en su acepción peyorativa) en afilados dardos morales, utilizando las propias convenciones de esos géneros para demolerlos, figura entre los mayores méritos de Buñuel.

Su siguiente película fue **El gran calavera** (1949), interpretada por **Fernando Soler**. **Los olvidados** (1950), premiada por la crítica en el Festival de Cannes de 1951, que trataba el tema de los niños abandonados, volvió a darle renombre internacional. **Susana** (1950), **Don Quintín el amargao** (1951), **Una mujer sin amor** (1951), **Subida al cielo** (1951), **El bruto** (1952), **Robinson Crusoe** (1952), **El** (1952), **Abismos de pasión** (1953), **La ilusión viaja en tranvía** (1953), **El río y la muerte** (1954) y **Ensayo de un crimen** (1955), son las cintas que completan la etapa mejicana de la filmografía de Luis Buñuel.

Productores franceses financiaron sus siguientes películas: **Eso se llama la aurora** (1956), **La muerte en este jardín** (1957), con **Simone Signoret** y **Charles Vanel**, y **Los ambiciosos** (*La fièvre monte a El Pao*), de 1959, con **Gerard Philippe** y **María Félix**.

En 1959 filmó **Nazarín**, basado en la novela de **Benito Pérez Galdós**, interpretada por **Francisco Rabal**, que narra la historia de un sacerdote que quiere aplicar integralmente el Evangelio, pero al que sus superiores juzgan demente y denuncian a la policía. **La joven** (1960), fue una producción norteamericana filmada en Méjico, que es poco conocida.

Una de sus grandes películas de esta época fue **Viridiana**, filmada en España en

1961 y que le valió la **Palma de Oro** en el Festival de Cannes de aquel año. La película causó gran polémica por su carácter irreverente y crudo y fue prohibida en España. **Viridiana** narraba la historia de **Don Jaime**, un viejo terrateniente español, que se enamora de su sobrina **Viridiana**, que es novicia en un convento.

Durante los años 60 el prestigio de Luis Buñuel se consolida cada vez más. Vuelve a Méjico en 1962, donde dirige **El ángel exterminador**, filme de clara tendencia surrealista; en 1964, en Francia, filma **El diario de una camarera**, basada en una novela de **Octave Mirbeau**, y en 1965 regresa nuevamente a Méjico para filmar **Simón del desierto**.

En 1967, Buñuel gana el **León de Oro** del Festival de Venecia con **Bella de Día**, basada en la novela de **Joseph Kessel**, y que es una de las grandes películas de su período de madurez. Dos años más tarde filma **La vía láctea**, una película que relata una serie de herejías religiosas a través de las andanzas de dos peregrinos que hacen el viaje de París a Santiago de Compostela.

En 1970 regresa de nuevo a España para dirigir **Tristana**, otro filme basado en una novela de **Pérez Galdós**, interpretado por **Catherine Deneuve**, **Fernando Rey** y **Franco Nero**.

Sus últimas películas fueron: **El encanto discreto de la burguesía** (1972), que le valió el **Oscar** al mejor filme extranjero, **El fantasma de la libertad** (1974) y **Ese oscuro objeto del deseo** (1977), filme basado en la novela de **Pierre Louys**. Se trata de tres filmes magníficos, que coronan brillantemente la larga carrera del maestro español.

LA TRAMA

La película comienza con una toma del cuadro de Goya "Los fusilamientos del dos de mayo"; luego, una leyenda nos indica que la acción se desarrolla en la España de 1808, ocupada entonces por las tropas napoleónicas. Un grupo de soldados conduce a unos prisioneros que van a ser fusilados. Más tarde, un capitán y varios

soldados se dedican a profanar una iglesia. El capitán acaricia una estatua que representa a una reina y de repente es golpeado, por el brazo de la estatua del rey. Una voz fuera de campo nos narra que el militar francés, irritado por lo sucedido, decidió sacar el cadáver de la reina y dormir con ella. Al abrir el féretro los soldados descubren, asombrados, que el cuerpo y el rostro de la hermosa dama estaban intactos, a pesar del tiempo transcurrido. En eso una voz pregunta por una palabra que no entiende; la imagen se desvanece y la acción se traslada al presente: París, 1974. La voz pertenece a una amiga de la mujer que estaba leyendo un libro que relataba el episodio inicial; luego de haber aclarado la duda aparecen un par de niñas que vienen en bicicleta; son las hijas de un matrimonio de clase alta que han ido al parque a jugar, acompañadas por su niñera, la mujer que leía el libro. Ellas le dicen que van a ir al tobogán y la mujer les advierte que no se alejen mucho. Un hombre de mediana edad observa a las niñas y al bajar del tobogán se aproxima a ellas; las saluda y les muestra unas fotografías, luego les dice que pueden quedárselas para que las muestren a sus amigas.

Las niñas regresan a su casa y poco después le enseñan a su madre las fotografías que les regaló el desconocido. La señora se indigna terriblemente al ver las fotografías y llama a su marido. Este, al verlas, comparte también el disgusto y la irritación de su esposa; se sientan en un sofá y comentan sobre la obscenidad de las imágenes. La cámara, entonces, enfoca una de ellas: es una tarjeta postal que describe un atardecer; luego vemos las otras, que muestran diversos sitios turísticos de París. El esposo llama a la niñera y le comunica que está despedida, por permitir que extraños hablen con sus hijas.

Durante la noche, el severo padre de familia se despierta varias veces a intervalos regulares; azorado, ve como un gallo, un avestruz y un cartero en bicicleta penetran, sucesivamente, en la habitación. Al día siguiente, naturalmente, va a visitar al médico, luego de examinarlo, le dice que físicamente está bien, y que si quiere hablar de sus sueños es mejor que vaya donde un

siquiatra. El médico es interrumpido por su secretaria, que desea hablarle urgentemente. Pasan a otra habitación y allí la mujer le pide permiso para ir a visitar a su padre, que está gravemente enfermo del corazón. El médico accede a la petición y la secretaria toma su automóvil y se dirige hacia la pequeña ciudad de provincia donde vive su padre. De camino, durante la noche, es detenida en un recodo de la carretera por un par de soldados en un tanque. Uno de ellos le pregunta, con toda seriedad, si ha visto algún zorro cerca del lugar. La mujer le responde que no ha visto ninguno; lo que provoca un altercado entre los soldados sobre la utilidad de seguir buscando zorros allí. La secretaria continúa su viaje y en medio de una fuerte lluvia llega a una posada. Allí le informan que el camino está boqueado. Ella le pide al patrón una habitación para pasar la noche. En esa posada se encuentran cuatro sacerdotes, que se acercan y le preguntan por el motivo de su viaje. La mujer les informa que su padre está muy enfermo del corazón y uno de los sacerdotes, al oírla, comenta que esa es la enfermedad de nuestro tiempo, debido a la vida agitada de las ciudades. Pero la mujer replica diciendo que su padre siempre ha vivido en el campo.

La secretaria está a punto de acostarse cuando llaman a la puerta. Abre y descubre, sorprendida, que se trata de uno de los sacerdotes que le trae una imagen de San José. Luego llegan los demás y empiezan a rezar por la salud del padre de la secretaria. Minutos más tarde, los cuatro sacerdotes y la mujer decidieron mejor dedicarse a otra cosa: jugar póker, con medallas sagradas y rosarios en lugar de dinero. El dueño del establecimiento llega con una bebida, pero poco después se retira, al escuchar la bocina del auto de unos clientes que esperaba.

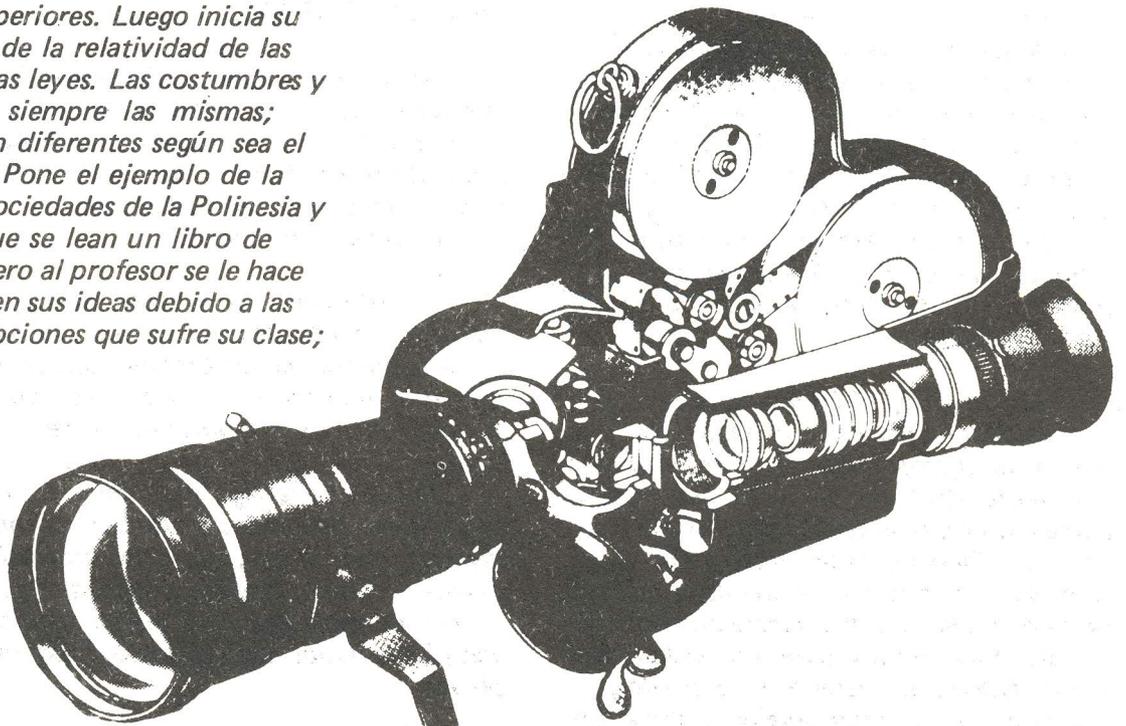
De un lujoso automóvil bajan un joven de 17 años y su tía, una señora de unos 50 años. El patrón les pregunta si desean comer algo, y el joven le dice que lo único que desean es una habitación. Una vez en ella, el muchacho abraza apasionadamente a la anciana y le dice que desea verla desnuda. La señora se niega, pero él insiste. Al final acepta desnudarse pero haciéndole prometer que no la tocará. De repente, un

rayo provoca la interrupción de la corriente y la posada queda a oscuras. El muchacho sale de la habitación para conseguir una luz y en las escaleras se encuentra con un fabricante de sombreros que lo invita a su habitación a tomar una copa; lo mismo hace con la secretaria. A la celebración se unen, igualmente, los cuatro sacerdotes. El fabricante de sombreros y su asistente, una mujer joven y bella, que sostiene una relación sadomasoquista, se ponen unas vestiduras adecuadas y delante de todos, la mujer azota con un látigo al fabricante de sombreros. Todos abandonan la habitación de la extraña pareja y vuelven a sus respectivas habitaciones.

Al día siguiente, en el comedor de la posada, la secretaria es abordada por un señor de edad madura, que le pide que lo lleve a un lugar que está en su ruta. La mujer acepta y el señor logra llegar a tiempo a dar su clase, en un cuartel de policía. Los gendarmes están alborotados como niños de escuela, pero apenas alguien avisa que se acerca el profesor, todos se sientan en sus pupitres. El profesor entra al aula y saluda a sus alumnos. Sin embargo, pronto se percata de unas frases obscenas escritas en la pizarra. Pide que el culpable se presente, pero nadie dice nada. Entonces, les informa que comunicará el incidente a sus superiores. Luego inicia su lección hablando de la relatividad de las costumbres y de las leyes. Las costumbres y las leyes no son siempre las mismas; evolucionan y son diferentes según sea el tipo de sociedad. Pone el ejemplo de la poligamia en las sociedades de la Polinesia y les recomienda que se lean un libro de Margaret Mead. Pero al profesor se le hace difícil hilvanar bien sus ideas debido a las continuas interrupciones que sufre su clase;

llamadas de servicio hacen que, progresivamente, el aula se vaya vaciando, hasta que sólo quedan dos policías. En ese momento, el profesor decide contar una anécdota para ilustrar su tesis de la relatividad de las costumbres y normas sociales. Una vez, él y su esposa fueron invitados a una casa a cenar; al llegar los demás invitados los condujeron a la mesa, alrededor de la cual había inodoros en lugar de sillas y sobre la mesa revistas en lugar de comida. Hablaban y discutían mientras hacían sus necesidades fisiológicas. De repente, el profesor se levantó de la mesa y, en voz baja, preguntó a la criada dónde quedaba el comedor. Se dirigió hacia donde le señalaron y, tras cerrar con llave la puerta, se sentó a comer ávidamente.

Al concluir el relato, los dos policías fueron llamados para que se dirigieran a controlar el tráfico en una carretera. Un elegante auto, conducido por un acaudalado hombre de negocios, es detenido por los gendarmes por exceso de velocidad. El conductor alega que va a ver a su médico, pero ello no impide que le hagan una multa. El hombre prosigue su viaje y llega al consultorio del médico, que examina con buen humor los resultados de



las pruebas de laboratorio. Luego lo lleva a ver las radiografías que le ha tomado y de pronto, sin darle mucha importancia a la cosa, le dice que le gustaría hacerle un pequeño corte; por curiosidad, agrega. El paciente se inquieta y le pide que le diga la verdad. El médico finalmente le dice que tiene un cáncer y al oír aquello el hombre le da una bofetada y sale del consultorio.

Al llegar a su casa su esposa le comunica que su hija ha desaparecido. Van a la escuela en busca de la niña; allí está la niña, pero para ellos no está. Recurren a la policía y el comisario ordena a uno de sus inspectores que se inicie la búsqueda por toda la ciudad. El policía decide que debe ir a lustrarse los zapatos y en el local donde va para lustrarse el calzado se encuentra con un joven de anteojos oscuros. Es un sicópata, que armado de un fusil con mira telescópica, sube a un edificio muy alto y desde allí, de repente, empieza a disparar a los transeúntes. Tras haber asesinado a varias personas, el sicópata es capturado. Es llevado a los tribunales; los jueces lo declaran culpable y lo condenan a la pena de muerte, pero acto seguido el imputado es dejado en libertad. La gente presente en el tribunal lo felicita y algunos le piden autógrafos.

Por otra parte, el padre y la madre de la niña que había desaparecido son citados al despacho del prefecto de policía, quien les informa que después de varios meses han conseguido encontrarla. Comienza entonces por leerles el informe oficial sobre una explosión ocurrida en un pequeño pueblo, pero súbitamente, al consultar su reloj, decide que debe irse a una cita y le pide a su secretaria que concluya la lectura del documento.

En un café, el comisario espera la llegada de un amigo, con él ha de jugar una partida de damas. Mientras tanto, observa a los clientes del local; descubre, estupefacto, a una mujer que se parece muchísimo a su hermana, fallecida hace cuatro años. Va a su mesa y se presenta. Le cuenta la historia de su hermana, a quien quería mucho; ella tocaba el piano muy bien, recuerda una tarde calurosa de verano en que ella, desnuda, tocó una rapsodia de Brahms. En

ese momento un mesero se acerca y le dice al prefecto que lo llaman por teléfono. El se extraña al saber que es una mujer quien lo llama. Pide entonces al mesero que le diga que se identifique y su sorpresa es mayor al saber que lo llama su hermana. Toma el teléfono oye una voz que le pide que vaya esa noche a la cripta familiar. El prefecto va al cementerio esa noche, pero cuando intentaba abrir el sepulcro de su hermana es detenido por unos gendarmes, llamados por el guardián. Lo conducen a la jefatura de policía, donde creen que se trata de un loco que finge ser el prefecto. Los gendarmes han comunicado el hecho al prefecto, quien ordena que lo traigan a su oficina. El suplantador es recibido cordialmente por el prefecto, quien le ofrece una copa mientras charlan amistosamente sobre el plan de seguridad preparado por el jefe de policía. Este lo invita a acompañarlo al zoológico, donde tendrá lugar la operación policial. Al día siguiente, cientos de policías en uniforme de combate emprenden una brutal represión; contra unos manifestantes que no se ven por ninguna parte. Sólo los animales se encuentran allí. El último plano del filme muestra a un avestruz, que observa con curiosidad lo que sucede a su alrededor.

ANÁLISIS FORMAL

En el plano formal, El fantasma de la libertad evidencia la maestría de Buñuel como director de cine; pone de manifiesto el talento de un director que sabe contar las historias más absurdas y disparatadas con una completa naturalidad.

La fotografía, de colores intensos y marcados contrastes luminosos, capta brillantemente los ambientes lujosos y refinados, modernos y confortables, donde se desarrollan los episodios del filme.

Buñuel narra las diferentes historias, un mosaico de hechos y situaciones muy diversas, con un lenguaje cinematográfico bastante clásico; emplea preferentemente los planos generales y los planos medios, complementados por algunos primeros planos.

La película tiene una sorprendente fluidez; ello se debe a que Buñuel utiliza hábilmente el recurso de la libre asociación, que hace que desde el inicio hasta el final la película se desarrolle con una continuidad espléndida. Esto se logra porque siempre sucede que un personaje pasa de un episodio al siguiente, sirviendo de lazo de unión entre dos episodios completamente diferentes. Todo es narrado con una soltura, una suavidad y una armonía extraordinarias; a pesar de lo absurdo y lo fantástico de las situaciones que viven los personajes.

Los movimientos de cámara son muy precisos y funcionales; los alejamientos, acercamientos, movimientos circulares y de grúa, contribuyen a que el relato fílmico se desarrolle con dinamismo y suavidad a la vez.

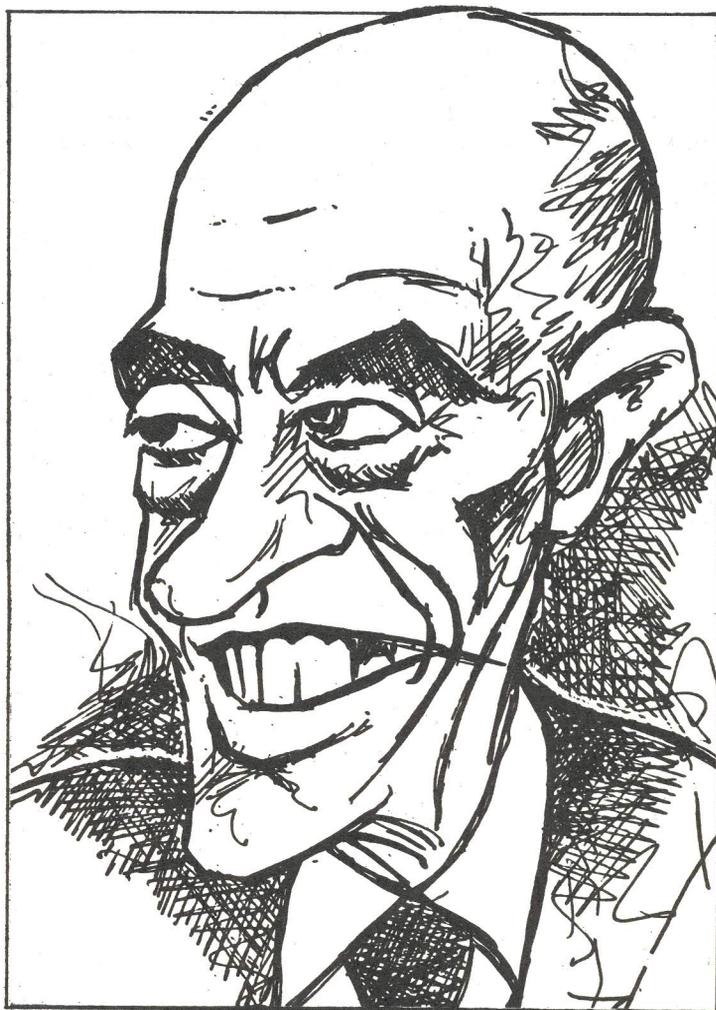
Las secuencias más logradas del filme, a mi juicio, son: la del profesor que da clase a unos policías; la secuencia de las tarjetas postales; el episodio de los inodoros y la secuencia de los curas jugando a las cartas.

ANÁLISIS DEL GUION

El guión de El fantasma de la libertad, escrito por Buñuel y por Jean-Claude Carrière, es de una gran inventiva e ingenio. Los diferentes episodios de la película reflejan las obsesiones de Buñuel: la religión, la burguesía, la policía, los insectos, los animales, la moral y el sexo. Con una enorme dosis de sarcasmo, malicia y mordacidad, el director lanza sus críticas y burlas contra lo que considera "las injustísimas instituciones de la sociedad".

Buñuel declaró una vez: "La moral burguesa es lo inmoral para mí, contra lo que se debe luchar. La moral fundada sobre nuestras injustísimas instituciones sociales, como la religión, la patria, la familia, la cultura, en fin, los llamados 'pilares' de la sociedad".

Buñuel es un director surrealista; habría que decir más bien que es el director surrealista por excelencia; lo fue desde el inicio de su carrera en Francia, en 1928, y continuó siéndolo hasta el final de la



buñuel

misma. El fantasma de la libertad es un magnífico, un extraordinario modelo de filme surrealista. El surrealismo fue un movimiento que arremetió con violencia contra los cánones establecidos, quería retornar a la pureza del "automatismo síquico" y a las motivaciones irracionales del subconsciente. La "escritura automática", desconectadas las riendas de la voluntad, fue el método expresivo predilecto de los nuevos poetas, que realizaron su revolución estética a través de los senderos del humor, del horror, la paradoja, el erotismo, el sueño y la locura. Todo esto está presente en El fantasma de la libertad.

Para Buñuel el cine "es el mecanismo

que mejor imita el funcionamiento de la mente en estado de sueño". De allí que muchos de los filmes de este maestro del cine tengan una estructura tan flexible y difusa como la de un sueño, donde las peripecias más extrañas se sobreponen unas a otras en forma ilógica.

Los episodios que nos presenta **El fantasma de la libertad** tienen el propósito de sacudir, de estremecer la tranquilidad del espectador; Buñuel retrata los deseos y sentimientos, los temores y angustias reprimidos de sus personajes burgueses; desenmascara los falsos convencionalismos, la hipocresía y la estupidez de la vida cotidiana. Empleando una ironía corrosiva

y un devastador humor negro, consigue crear una serie de personajes y situaciones que provocan una reacción en el espectador, ya sea de admiración o de rechazo. Nadie puede ver un filme como este con indiferencia.

El fantasma de la libertad no es un filme perfecto; Buñuel recargó demasiado la película y los últimos episodios no tienen la contundencia y la sorprendente, aguda e impactante originalidad de los primeros; sin embargo, en su conjunto, **El fantasma de la libertad** posee una carga de inconformismo, de rebeldía y de sátira mordaz y fulgurante capaz de asombrar al más anticonformista de los espectadores.

